

Evgen Bavcar: el deseo de imagen

Benjamín Mayer Foulkes

Tiene la palabra Evgen Bavcar, fotógrafo ciego, nacido en la antigua Yugoslavia en 1946, en Lokavec, un pequeño poblado esloveno cerca de Trieste, localizado en un valle al pie de una montaña que los lugareños llaman la Montaña de los Ángeles.

La vida de Bavcar está marcada por dos *click* decisivos. A los diez años pierde un ojo con la rama de un árbol, al correr con sus amigos por el bosque; un año más tarde, juega con un martillo y un curioso objeto metálico —que resulta ser una mina abandonada durante la última guerra—. Primer *click*. La explosión del artefacto lo deja sin su segundo ojo. Pero no queda ciego de inmediato, ya que entre la explosión y su pérdida definitiva de la vista, transcurren seis meses. Durante este lapso, su madre (viuda desde que Evgen tenía seis años) y otros familiares lo proveen de gran número de libros y materiales visuales: Brigitte Bardot, Kruschev, Eisenhower, Sofía Loren, la Mona Lisa, el Everest y la Basílica de San Pedro asisten al largo adiós de su vida ocular.

Ya completamente ciego, Bavcar prosigue su formación en el instituto para ciegos de la capital eslovena y, posteriormente, en un liceo. Como afirmación de su continuada participación en el mundo de las imágenes, a los 16 años, Bavcar le pide prestada a su hermana su cámara Zorki, versión soviética de la Leica, y un buen día, mientras otros jóvenes hacen fotos a sus amigas, Bavcar siente el impulso de hacer lo mismo. Segundo *click*:

Era la niña que más me gustaba. Fue algo destacado. Ahora no sé dónde está aquella primera fotografía. El placer que experimenté entonces surgió del hecho de haber robado y fijado en una película algo que no me pertenecía. Fue el descubrimiento secreto de poder poseer algo que no podía mirar.

Bavcar se matricula en la Universidad de Liubliana para cursar dos licenciaturas, Filosofía e Historia. Al graduarse, es nombrado primer profesor ciego en la historia de Eslovenia, impartiendo clases de geografía en un instituto. Cuenta acerca de Bavcar uno de sus entrevistadores, Manuel López: “Sobre un plano del norte de Yugoslavia, me pide que busque Trieste, y desde allí me va encaminando por la geografía de su país. Impresionante. «Pues así daba clases», me explica. «Con que un alumno me localizase un punto de referencia, ya era suficiente»”.

Gracias a una beca, a los 26 años se desplaza a la capital francesa, donde cursa la maestría y el doctorado en Filosofía en la Universidad de París, especializándose en Ernst Bloch y Theodor W. Adorno. A la par de sus estudios, practica la fotografía como *amateur*, produciendo retratos y paisajes. A los treinta años ingresa como investigador al Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), y a los treinta y cinco se nacionaliza francés. Investiga la relación de Bloch, Lukacs, Adorno y Benjamin con el expresionismo alemán, y participa en diversos programas de radio y televisión sobre estética. En 1987 expone su trabajo por vez primera en el club de jazz parisino *Le Sunset (Cuadrado negro sobre sus noches blancas)*, un año más tarde, es nombrado Fotógrafo Oficial del Mes de la Fotografía de la Ciudad Luz, y en 1989 expone en la Galerie Finnegan's de Estrasburgo (*Narciso sin espejo*). Desde entonces produce una obra creciente, que se presenta en más de setenta y cinco exhibiciones en Francia, Eslovenia, Alemania, Suiza e Italia, y, en menor medida, también en España, Turquía, Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá y Brasil (*El fotógrafo ciego, Imágenes de otra parte, Más allá del a mirada, Visión sin vista, Nostalgia por la luz, Visiones, Disparando a ciegas*, entre otras). Su formación le brinda la posibilidad de una vigorosa articulación de sus proyectos: es autor de los volúmenes *Le voyeur absolu* (Seuil, París, en la colección dirigida por Denis Roche), *Les tentes démontées. Ou le monde inconnu des perceptions* (Item, París), así como *Engel unter dem Berg/ A la rencontre de l'ange* (Pixis bei Janus Press, Berlín) y *L'inaccessible étoile, ou un voyage dans le temps* (Benteli, Berlín). Dice sentirse cercano a Cioran y a Kundera, a Bernhardt y a Hrabal; a los citados pensadores de la Escuela de Frankfurt, incluyendo a Fromm; a la mística de Böhme y San Juan de la Cruz; a los ensayos de Patocka y

Blanchot; y a la poesía de Apollinaire, Cavafis, Rilke, Jabès y García Lorca. Desde 1987 es objeto de más de ocho producciones para TV y cine, y su historia inspira el conocido filme *Proof* (La Prueba, 1994) de la directora australiana Jocelyn Moorhouse.

Visión sin vista

Tiene razón Bavcar cuando afirma que *la ceguera no es sólo el problema del ciego, sino, y sobre todo, el de los videntes*. Enunciada con insistencia por éstos, una sola pregunta persigue a Bavcar como una sombra: “¿Un fotógrafo ciego?”, “¿cómo es posible que tome fotos, si está ciego?”, “¿cómo las puede tomar?” Entre quienes ven, la figura de un ciego que toma fotos no cesa de sorprender, de inquietar e, incluso, de provocar un peculiar resentimiento y molestia. ¿Por qué? Ante la insistente interrogación acerca de su “método” y su “legitimidad”, Bavcar responde simplemente: *La cuestión no es cómo un ciego toma fotos, sino cuál es su deseo de imágenes.* [...]

Fragmento del texto publicado en *Luna Córnea 17. La ceguera*
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1999.